



Con tristeza funcionarios del Hospital de Rengo despidieron a Pablito quien vivió más de 25 años en el recinto de salud

GISELLA ABARCA

De luto está el Hospital Ricardo Valenzuela Sáez de Rengo por el fallecimiento de Pablo Andrés Arias Pérez, conocido como Pablito, quien vivió desde los 14 años y por más de 25 años en el Servicio de Pediatría del recinto hospitalario, aunque sus últimos días los vivió en una casa de acogida en San Vicente donde pasó los últimos dos años de su vida, falleciendo a los 42 años. "Nuestra familia hospitalaria está de luto por la partida de Pablito, lamentablemente en lo personal no tuve la dicha de conocerlo, pero sé que para nuestro personal fue un hijo y un amigo, ya que vivió 25 años en el recinto de salud", dijo el director del Hospital de Rengo, Dr. Carlos Guzmán.

SU HISTORIA

Pablito nació el 1 de diciembre de 1982. Su vida estuvo marcada por la adversidad desde temprana edad, enfrentando abandono, ya que su madre lo dejó al cuidado de un matrimonio vecino de un sector rural de Rengo, pero su mamá adoptiva falleció algunos años después producto del cáncer. Como el padre adoptivo tenía que trabajar, el menor comenzó a quedarse solo y su condición empeoró. A los 14 años -en octubre de 1997- llegó al hospital en condiciones críticas, con severa desnutrición y un daño orgánico cerebral que afectaba su movilidad, aunque conservaba su capacidad de entender el mundo y expresarse a



Pablito vivió desde los 14 años en el recinto de salud, lo que significó que de ser solo un paciente pasara a ser parte de la familia hospitalaria del Hospital de Rengo.

través de señas y la ternura de su mirada.

"Pablito fue muy especial para todos y siempre va a estar en nuestro corazón. Todos quienes lo conocieron tuvieron una experiencia o una anécdota y a todos nos brindó una sonrisa. Nos acordamos de todas las bromas y vivencias que pasamos con Pablito. Me acuerdo que iba a mi oficina y fue muy feliz en el hospital. Cuando lo fuimos a dejar al Hogar en San Vicente, sentí que también lo iban a querer, su partida me partió el alma, pero a la vez sé que fue muy feliz", recordó la tutora legal de Pablito y asisten-

te social del recinto hospitalario de Rengo, Margarita Correa.

"FUIMOS SU FAMILIA EN PEDIATRÍA"

Amante de las visitas, los regalos y especialmente de los relojes, Pablito era conocido por su sonrisa sincera y la luz que irradiaban sus ojos. Su presencia marcó a quienes lo conocieron, incluyendo a Katherine Aceituno, enfermera supervisora del Servicio de Pediatría: "Pablito fue muy importante para todos en el Servicio de Pediatría, era parte de nuestra familia, siempre lo dijimos y lo extrañamos

mucho cuando se fue al hogar de acogida, así que lo íbamos a visitar puesto que sentimos realmente su ausencia. Incluso celebramos su último cumpleaños y era tan feliz cuando veía a alguien que conocía y entregaba esa sonrisa sincera de amor, además te mostraba sus relojes nuevos que le encantaban. Es difícil para nosotros su partida, fuimos su familia en pediatría y el hospital completo en realidad, lo amamos mucho", dijo.

Pablito vivió muchos años en el Servicio de Pediatría del Hospital de Rengo, donde lo acogieron al quedar abandonado, convirtiéndose los funcionarios del establecimiento en su familia. Ellos cada día se esforzaban para que saliera adelante y recibiera el tratamiento que necesitaba y fuera muy feliz, ya que lo sacaban a pasear en su silla de ruedas por el establecimiento y le celebraban su cumpleaños, navidad y año nuevo. "Fue un niño mágico, risueño y también muy coqueto. Querido y muy amado por nosotros en el hospital, que incluso sin balbucear palabra alguna sabíamos lo que quería decir, como cuando estaba enojado, por ejemplo: que gritaba durante largo rato, que sus gritos se escuchaban a muchos metros y que al pasar por el servicio sabíamos que estaba molesto y cuando estaba feliz, sólo bastaba con ver su rostro una gigante sonrisa y sus enormes y bellos ojos que contagiaban a todos y terminábamos riendo con él", remató la ex funcionaria, Marisol Tapia.

También estuvo en Medicina, Traumatología y Cirugía del Hospital, hasta que el 13 de julio del año 2022 fue trasladado a un hogar de acogida en San Vicente, donde pasó sus últimos días rodeado de cariño.

Falleció a los 42 años, dejando un vacío irreparable entre quienes lo amaron como familia. El Hospital Ricardo Valenzuela Sáez lo despide recordándolo como un símbolo de resiliencia y amor incondicional y su recuerdo vivirá en cada rincón del hospital, en cada sonrisa que inspiró y en los corazones de quienes lo conocieron.

Pablo Arias vivió desde los 14 años en el recinto de salud, lo que significó que de ser solo un paciente pasara a ser parte de la familia hospitalaria del Hospital Ricardo Valenzuela Sáez.



Pablito vivió más de 25 años en el Servicio de Pediatría del recinto hospitalario.